2315

MIGUEL DE ZÁRRAGA

EL COMPAÑERO DE VIAJE

COMEDIA

en un acto y en prosa, original

Copyrigth, by Miguel de Zárraga, 1907

PROPIEDAD MADRID

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

EL COMPAÑERO DE VIAJE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

EL COMPAÑERO DE VIAJE

COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL DE ZÁRRAGA

Estrenada en el TEATRO LARA el día 25 de Febrero de 1907

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

Al insigne y popular autor cómico

Vital Aza

como sincero testimonio de la cariñosa y entusiástica admiración que le profesa su agradecidísimo,

Miguel de Zárraga.

Madrid.—Febrero de 1907.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GLORIA (25 años).....	SRTA. DOMUS.
CÁNDIDA (48 íd.).....	SRA. VALVERDE.
LUISA (23 íd.)	SRTA. TOSCANO.
ROSA (15 íd.).....	SRA. BELTRÁN.
JUANA (35 íd.).....	SRTA. OTERO.
MOLTÓ (32 íd.)	SR. CALLE.
DON GASPAR (50 íd.).....	SEPÚLVEDA.
JAIME (16 íd.).....	BARRAYCOA.
OLIVARES (30 íd.)...	LA MATA.
UN CHICO (9 íd.)..	NIÑO COTTE.
UN MOZO, que no habla.....	SR. ARROYO.

En la sierra: en el imaginario pueblo de Alamillos.—En nuestros días

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa: á la izquierda del actor, el jardín donde se suponen situados dos hotelitos gemelos. Una tapia de ladrillería, al foro, y una verja con puerta practicable, á la derecha, separan el jardín del bosque. En la puerta de la verja, una campana. Añosos y corpulentos árboles ensombrecen la escena: es la hora del medio día.

ESCENA PRIMERA

JAIME, que al levantarse el telón viene de uno de los hotelcs, se acomoda en dos butacas de mimbre, y enciende un cigarrillo. Viste, negligentemente, prendas de diferentes trajes, y lleva al aire su cabeza despeinada. Cuando con más delectación contempla las espirales del humo de su cigarro, es sorprendido por ROSA, su hermana menor, que prorrumpe en estrepitosa carcajada.

JAIME (Asustado y con precipitación, oculta el cigarro en uno de los bolsillos de la chaqueta.) ¿Qué es eso?... ¿Qué quieres?...

ROSA (Con sonrisilla maliciosa.) ¿Estorbo?...

JAIME ¿No ves que estoy durmiendo la siesta?

ROSA ¿Durmiendo? Todavía no.

JAIME Si vienes á burlarte de mí...

ROSA Tampoco.

JAIME (Impaciente.) ¿Pues entonces, á qué? ¡Ni descansar me dejáis!

ROSA Adivina.

678331

JAIME ¿Se despertó mamá?

ROSA Tranquilízate: duerme.

JAIME ¿Me ha visto papá?...

ROSA ¡Que te quemas!

JAIME (Harto ya de su hermanita.) Tú le habrás dicho...

ROSA (Sacándole del bolsillo la mano con que guardó el cigarro.) ¡Que te quemas, hombre! Que te quemas la americana...

JAIME La culpa es tuya. Si no hubieras venido... ¡Mira qué agujero!

ROSA Para que escarmientes y no fumes.

JAIME No, ¡si yo sé fumar sin quemarme! ¿Qué creíste?

ROSA Que te has quemado.

JAIME Porque escondí el cigarrillo.

ROSA ¿Y por qué lo escondías?

JAIME Porque... ¡Déjame en paz, doña Catecismo! Demasiado sabes cómo piensa mamá.

ROSA (Remedándola.) «No fumarás hasta que te cases...»

JAIME (Por su hermana, y como si remedase al padre.) «No tendrás novio hasta que te cases...»; digo, «hasta que te vistamos de largo...»

ROSA Oye, oye; si dices eso con intención...

JAIME ¿Con intención de molestar á tu futuro novio? ¡Líbreme Dios! Porque supongo que en el primo Pepe sólo habrás pensado para jugar á las muñecas.

ROSA (Bajando la vista ruborizada.) Yo no te he censurado porque fumes.

JAIME Ni yo á tí porque te forjes la ilusión de tener novio.

ROSA He cumplido ya los quince años.

JAIME Y yo los diez y seis.

ROSA Me puedo casar legalmente.

JAIME Como tú quieras.

ROSA No digas tonterías. Legalmente... ¡por sorpresa! Y sin el consentimiento de mamá.

JAIME También yo fumo sin su consentimiento. ¡Vaya una gracia!

ROSA Pero, en cambio, el día en que mamá se entere, ¡verás tú que cachetina!

JAIME ¿Sabes lo que te digo? Que ya me van cansando á mí las cachetinas.

ROSA Lo creo.

JAIME No es pecado el fumar...

ROSA Mientras no te tragues el humo...

JAIME Bromitas, no, ¿eh? Bromitas, no.

ROSA En serio. Vengo á decirte algo que no sabes. Papá acaba de recibir un telegrama en el que le anuncian la visita de Gloria...

JAIME (Con extraordinaria alegría.) ¿Viene?

ROSA Esta tarde.

JAIME ¿Sola?

ROSA Con su difunto marido no vendrá...

JAIME ¡Pobrecilla! Ya ves para qué se casó.

ROSA Hombre, para enviudar no se casaría.

JAIME Más guapa sí estará con el traje de luto.

ROSA De alivio: hace más de un año...

JAIME De alivio, no lo dudes. Aunque más guapa, es muy difícil...

ROSA Por ser tan guapa se casó tan joven.

JAIME Por eso... y porque desde que se quedó huérfana, y se vino á vivir con nosotros, sólo pensaba en casarse... Y es cosa sabida; la que lo piensa mucho, se casa. A los hombres, según dicen, *nos* sucede todo lo contrario.

ROSA (Con alegre recuerdo.) Era tan loca Gloria...

JAIME Como tú.

ROSA Como yo... cuando no me ve mamá.

JAIME Como todas.

ROSA Y como *todos*. Papá es más indulgente.

JAIME Y mucho más considerado. Desde que soy bachiller, me trata de otro modo. . Como por descuido, se suele dejar siempre en mi cuarto algún interesante libro de medicina para que aprenda, tema y me preserve... ¡Y he aprendido unas cosas!... Anteayer me vió mamá leyendo uno de tales tratados, y no quiero decirte la que se armó. La de San Quintín no fué tan sonada. Y luego la tomó con el pobre papá: que si es un descuidado, que si no sabe educar hijos, que él nos está abriendo los ojos... ¡Abrirme los ojos á mí, que he nacido sin párpados! ¿Si creerá mamá que yo voy á ser inocente hasta que me case?

ROSA ¿Pues y yo?

JAIME Las mujeres sí deben serlo hasta que se casen.

ROSA No sé por qué.

JAIME Porque si no lo son, ¡cualquiera se casa con ellas!

ROSA Pero...

JAIME No preguntes más... Ya, ya sabrás con el tiempo...

ROSA ¡Adiós, el hombre!

JAIME Más hombre que tu Pepe, que ni siquiera se afeita todavía.

ROSA Y tú desde el sábado.

JAIME No me negarás que le llevo esa ventaja.

ROSA Y siete pelos de menos...

ESCENA II

DICHOS y JUANA

JUA. (Por la izquierda. Es una muchacha jamoncita ya muy compuesta en el vestir.) ¿Qué haceis aquí?

JAIME ¿Te importa mucho?

JUA. Mamá pregunta por vosotros.

ROSA Puedes decirla que seguimos sin novedad.

JUA. (A Jaime.) Y tú, ¿cómo te has hecho ese agujero? Con el cigarrito, ¿eh? Con el cigarrito... Se te van á acabar los cigarritos...

JAIME No fumo de tu estanco.

JUA. Descaro no te falta.

ROSA Lo que suele faltarle es tabaco.

JUA. Pero sabe acudir á mí cuando no lo tiene.

ROSA ¿Tú fumas?

JUA. ¡Mujer!

JAIME Ahorra, que viene á ser lo mismo.

JUA. Te puedes quejar.

JAIME Quejarme, no; pero ya que tuviste el mal gusto de verme nacer...

JUA. ¡Bonito modo de llamarme vieja! Cuando fuí tu niñera no había cumplido los diecisiete años.

ROSA Ni los cumplirás ya.

JAIME Bueno, menos discusiones. ¿Qué nos quiere mamá?

JUA. Que os arregleis un poco para recibir á vuestra prima. (Transición.) ¡Ay, mi Gloria! Tengo unas ganas de verla... ¡Me la voy á comer á besos!

ROSA Si te dejamos.

JAIME ¿Y sabeis de dónde viene?

ROSA El telegrama está puesto en Santander. Pero papá sabe que Gloria salió de Barcelona á primeros de mes, y que en San Sebastián la han visto los de Olivares.

JAIME ¿Nuestros vecinos?

ROSA Se hospedaron allá en la misma fonda, y por ellos debe de saber ella que veraneamos en Alamillos.

JUA. ¡También ha sido casualidad!

JAIME Y por lo visto la primita procura consolarse...

ROSA Pronto hará dos años que murió el marido. Además, los de Olivares aseguran que Gloria vivía muy retirada.

JAIME ¿De ellos?

JUA. Seguramente, porque á ese par se le conoce pronto.

ROSA ¿El qué? ¿El qué se le conoce?...

JUA. No te hace falta saberlo.

JAIME Yo te lo diré: que no son matrimonio.

JUA. ¿Sabes qué estás muy adelantado de noticias?

JAIME Y sé más.

ROSA ¿Qué?

JAIME Que tanto tú como ésta, estáis rabiando porque os cuente la historia.

JUA. (Seria.) Pues cuidadito con hablar de ella á tu hermana. ¡Sinvergonzón!

ROSA (Mirando hacia la izquierda.) Papá y mamá se acercan discutiendo...

JAIME Como de costumbre. ¡Y tendremos nosotros la culpa, ya verás!

ROSA Escapo; se me olvidó la costura. (Aparte á su hermano.) Ya me contarás...

JAIME ¿Para qué quieres saber?...

ROSA ¡Vaya una pregunta! ¡Para no pasar por tonta!

JAIME ¿Tonta tú? ¡Si ya no hay tontas!... (Vase Rosa corriendo, por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA III

JUANA y JAIME

JUA. (A Rosa, que se aleja) Espera. Voy contigo. No seas loca... (A Jaime.) Oye, necesito saber eso, ¿eh?

JAIME Pues como no lo sepas por ellos...

JUA. ¿Serás capaz de no querer decirme...?

JAIME ¡Si yo no sé nada!

JUA. ¡Hipócrita! Pídeme dinero..

JAIME ¡Curiosa! Pídeme noticias...

JUA. Me las pagarás...

JAIME Tú á mí, si las quieres..

JUA. ¿Yo? Desde mañana no fumas. (Vase por el segundo término de la izquierda)

JAIME (Sacando un pitillo.) El último. (Al ir á encenderlo, ve llegar á sus padres, se turba, se quema la mano.. y no sabe cómo ni dónde esconder el cigarrillo. Al fin, desliado y disimuladamente desparramado, lo deja caer al suelo.)

ESCENA IV

JAIME, CÁNDIDA y DON GASPAR

CÁND. (Por el primer término de la izquierda, disputando con su marido. Trae un telegrama en la mano.) Me has de oir, me has de oir y me has de oir.

GAS. Tres veces.

CÁND Con una me basta.

GAS. Pues si te basta con una, ¿para qué me lo repites?

CÁND Eres un.. (Viendo á su hijo.) ¡Jaime!

JAIME (Extremadamente respetuoso.) ¡Mamá!...

CÁND Nos estorbas. Vete.

GAS. Y no te quedes detrás de ningún árbol es-

cuchando. Porque tú las gastas así. ¿Te echan? ¡Como si no!

JAIME (Hipócritamente humilde.) ¡Yo, papá...!

GAS. (Remedándole.) «¡Yo, papá...!» Menos humildad y más obediencia...

CÁND. Y cuidadito con entrar en la biblioteca...

GAS. (Aparte.) Te parecerá preferible que entre en la cocina á pellizcar á las criadas...

CÁND. ¡Calla!

GAS. (A Jaime, que no se movió.) A tu cuarto. (Vase Jaime por el primer término de la izquierda.)

ESCENA V

CÁNDIDA y DON GASPAR

CÁND. ¿Y qué opinas de este telegrama?

GAS. Que en España el servicio de comunicaciones es bastante deficiente. ¡Veintidos horas de Santader aquí!...

CÁND. Mejor hubiera sido que no llegase.

GAS. Pero, ¿se puede saber por qué te irrita ese inocente papel?

CÁND. ¿A qué viene Gloria?

GAS. Indudablemente, á vernos.

CÁND. ¿Y lo dices tan fresco? ¿Olvidaste ya que Gloria y yo no congeniaremos nunca?

GAS. Ni os hace falta. Respetad mutuamente vuestros caractéres, y todos tan contentos.

CÁND. Eso creerás tú. Pero, no, no lo puedes creer. Gloria es una loca, y de locos así debemos preservar á nuestros hijos.

GAS. Pero, ¿por qué la consideras loca?

CÁND. Apunta. Se casó, por casarse, con un hombre al que no quería...

GAS Un hombre muy discreto, que se murió en cuanto se dió cuenta del papel que hizo en este mundo. ¿Quién le obligó á casarse? Y de la honradez de Gloria nadie puede dudar...

CÁND. Se peca de muchos modos. En cinco meses derrochó una fortuna.

GAS. La suya. Y aun no sabemos si fué el marido quien la derrochó.

CÁND. ¿El marido? Se fué al otro mundo por no aguantarla...

GAS. Por no aguantarse. El ser alegre, como Gloria, no es un pecado. En cambio, el ser aburrido, como el difunto, es, por lo menos, una grave falta.

CÁND. Y aun te parecerá que Gloria hace bien en consolarse... como se consuela.

GAS Recordando á su marido á todas horas.

CÁND. ¿Ella?

GAS. ¿No le gustaba á él viajar, buscando incesantemente distracciones á su melancolía? Pues ella no hace otra cosa que seguir sus gustos, y bien sabes que sin la ostentación que criticas. La pobre no tiene más familia que nosotros, y nosotros no la llamamos...

CÁND. No tardó en decidirse á venir sin ser llamada.

GAS. ¡Es nuestra sobrina! Es la hija de tu hermano...

CÁND. Mi pobre hermano hizo en este mundo algunas cosas muy desacertadas. ¡Buen ejemplo van á tener nuestros hijos con su prima! Con ella y con los de Olivares...

GAS. ¿También te molestan los de Olivares?

CÁND. ¿No te dicen nada las apariencias?

GAS. Las apariencias, en esta ocasión, solo me dicen que tenemos por vecinos en el hotel gemelo del nuestro, y disfrutando, como en un Paraíso, de este mismo jardín que nosotros, á dos seres muy felices, que, adorándose, rinden incesante culto al amor.

CÁND. ¡No están casados!

GAS (Encogiéndose de hombros.) Si tú lo aseguras... Ellos se presentaron al casero como matrimonio, y el casero no creyó necesaria certificación alguna en que constase la veracidad de lo que afirmaban.

CÁND. Lo cierto es que nadie los tiene por casados.

GAS. Y que ellos, no preocupándose de la creencia ajena, se quieren cada día más. Por lo menos las apariencias dicen también eso.

CÁND. ¿A tí te parece decente una mujer que se compone tanto?

GAS. Si se compone para gustar á su marido, ¿por qué no?

CÁND. Eso no hace ninguna buena casada.

GAS. Lo cual no es obstáculo para que debieran hacerlo todas.

CÁND. Por mí no lo dirás.

GAS Yo, no. Ahí les tienes.

ESCENA VI

DICHOS, LUISA y OLIVARES

OLIV. (Con su mujer, por el segundo término de la izquierda. Tanto ella como él visten con natural elegancia trajes de campo.) Buenas tardes, vecinos.

GAS. Buenas tardes.

LUISA Esta mañana (A Cándida.) no quiso usted saludarme...

CÁND. ¿Cuándo?

LUISA A las siete, camino del pueblo.

CÁND. ¿Pero era usted? Ahora recuerdo que me pareció escuchar que me llamaban desde el río. ¡Cómo figurarme!... (Dudándolo.) Pero, ¿usted madruga?

LUISA Me baño á esa hora, y después me vuelvo á meter en la cama hasta las once.

CÁND. ¿Se baña usted todos los días?...

LUISA Claro. Y como aquí no hay mar, en el río.

OLIV. Encontró un remanso delicioso, y en él revive la Mitología.

GAS. El baño de Diana. ¿Y no teme usted que se le aparezca ningún Acteón?

OLIV. Para Luisa yo soy el Acteón de la leyenda; pero los dioses, gracias á la protección que me otorga esta Diana, son incapaces de hacerme sentir sus iras por mi curiosidad, y mucho menos de transformarme en ciervo.

CÁND. ¿Pero, de veras, Luisa, no tiene usted miedo á que algún extraño la vea?...

LUISA Si pensase en eso no me bañaría, y el baño es siempre conveniente. En casa no tengo donde bañarme...

OLIV. Los caseros son poco partidarios de la higiene.

GAS. Y cuando se preocupan de ella es para subir los alquileres... (Consultando el reloj.) ¡La una, y el tren llega á la una menos cinco!... Con el permiso de ustedes. Tú, Cándida, ¡que ni siquiera habéis preparado la habitación de Gloria! Querrá descansar...

LUISA ¿Viene la sobrinita de ustedes?

CÁND. Sí, señora, viene. (A su marido.) ¡Si supieras qué pocas ganas tengo de moverme!...

OLIV. Vaya usted también, don Gaspar. Por nosotros...

GAS. Hombre, yo no me ocupo de esos menesteres. Pero sí, les dejo. He de contestar unas cartas...

OLIV. Y nosotros nos vamos á recorrer el pinar. Aunque su sombra es calurosa, quiero que lleguemos hoy hasta la Cruz del Pastor. Es esta una de mis excursiones favoritas.

LUISA Descansaremos en la cabaña.

CÁND. (Aparte.) ¡Inmorales!

LUISA Conque hasta luego entonces... Y que llegue bien la sobrinita.

CÁND Sí, llegará, sí...

OLIV. Hasta luego.

GAS. Adiós. (Vase con su mujer, por el primer término de la izquierda.)

ESCENA VII

LUISA y OLIVARES

LUISA ¿Vamos?

OLIV. Vamos. (Pausa.) ¿Sabes que estás hoy más guapa?

LUISA ¿Hoy?

OLIV. Siempre. Pero hoy...

LUISA ¿Te gusto más?... ¡No seas tonto! Ya te po-

drías dar por satisfecho con que siempre—siempre, ¿eh?—te pareciera la misma...

OLIV. No lo creerás, y no me avergüenza decírtelo: cada día que transcurre es mayor mi cariño para tí.

LUISA Te lo parece porque desde el día en que nos casamos, tuve el acierto de saber engañarte...

OLIV. ¿Engañarme?

LUISA El engaño es la vida que te ofrezco, mentirosa tal vez, pero repleta de amores; el engaño es que me creas tu amante, cuando soy en realidad tu esposa; el engaño es ese: que tú mismo llegues á dudar, como lo dudan todos, si fué una bendición la que enlazó nuestras vidas, ó es el amor, sólo nuestro amor, el que las une.

OLIV. El amor es también una bendición.

LUISA Aunque bendición que no obliga.

OLIV. No por eso es menos respetable. ¿Pero será posible que acabe esta vida de amor?

LUISA Todo acaba. El arte está en prolongarla cuanto se pueda. Después...

OLIV. Después...

LUISA Después.., habremos amado como amantes, y aprenderemos entonces á querernos con esa apacible y mutua tolerancia de los buenos matrimonios. Y luego nuestro encanto lo serán los hijos...

OLIV. Pero si estos vienen pronto...

LUISA ¡Qué egoista eres! Si vienen, les pondremos ama. ¿No te parece?...

OLIV. Sí, sí; pero quiera Dios que tarden, que tarden aún...

LUISA (Burlona.) Y que para nosotros cada hijo sólo signifique un pequeño incidente en nuestra vida...

OLIV. Esa es la ley de la juventud. Cuando la vejez se acerque, dedicaremos á los hijos la vejez.

LUISA Viva la juventud, ¿verdad?

OLIV. ¡Viva la vida! (Cogiendo á su mujer del brazo.) ¿Vamos?

LUISA Vamos. (Y salen por la puerta de la verja.)

ESCENA VIII

ROSA, JUANA y después JAIME

ROSA (Que, algunos segundos más tarde, sale corriendo seguida de Juana por el segundo término de la izquierda, al sentir el ruído de las colleras de los caballos del coche en que viene Gloria.) Déjame, loca; déjame... ¡Quiero ser yo la primera!...

JUA. ¡Las dos, las dos!...

JAIME (Por la misma caja.) ¡Ya está ahí!... Un coche sube por el camino de los álamos.

ROSA Bueno, las dos... Pero yo he de ser la primera en besarla.

JUA. Y yo en abrazarla... (Vanse por la puerta de la verja.)

JAIME (Impaciente, no sabe á dónde dirigir sus pasos, se asoma á la puerta de la verja, y, cuando parece decidido á salir al encuentro de su prima, nota el desarreglo con que está vestido, huyendo hacia el hotel) ¡Y yo así!... (Llamando á sus padres que se acercan por el primer término de la izquierda.) ¡Papá, mamá, ya viene!... (Desapareciendo por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA IX

CÁNDIDA y DON GASPAR

GAS. Que no hagas tonterías ¿eh? Que es nuestra sobrina, Cándida.

CÁND. Ya lo sé, hombre, ya lo sé... Pero todos son conflictos. ¡No sé dónde colocarla!

GAS. ¿No quedamos en que habilitarías para Gloria el gabinete de los retratos?

CÁND. Porque no me fijé en que así Jaimito sólo estaría separado de ella por la sala... ¡Ya ves tú qué imprudencia! Nuestro hijo en esas inmediaciones...

GAS. Que duerma Jaime en mi alcoba, y yo me iré á la de él...

CÁND. ¡No! Tampoco.

ESCENA X

DICHOS y GLORIA, que entra con ROSA y JUANA, besándolas y abrazándolas, por la puerta de la verja

GLORIA (Echándose en brazos de sus tíos.) ¡Tía de mi alma!... ¡Tío de mi corazón!... (Un mozo cruza la escena con un baúl y una manta de viaje.)

CÁND. (Aparte. Molesta por el abrazo de Gloria á su tio.) ¡Jesús!

GAS. (Reteniendo algunos instantes á Gloria.) ¡Sobrina!...

CÁND. Que la haces daño, Gaspar; que la sofocas...

JUA. (Arrancando á Gloria de los brazos del tío.) Déjeme usted á mí, señorito; déjemela usted... (Abrazándola y besándola exageradamente.) Chiquilla mía, más de un año sin verte... ¡Estás muy mejorada!...

GLORIA ¡Mujer!...

CÁND. Vamos, menos besuqueo.

GAS. Estarás cansada...

ROSA ¿Quieres que te lleve á mi cuarto?...

GLORIA Calma, chiquilla, calma... ¿Dónde está Jaime?...

ROSA } JUA. } (Llamándole.) ¡Jaime, Jaime!...

GAS. (A Juana.) Vé á llamarle.

CÁND. Que venga en seguida.

ROSA Estará componiéndose.

GLORIA Que venga como esté. (Vase Juana por el primer término de la izquierda.)

ESCENA XI

DICHOS y en seguida JAIME y JUANA, por el primer término de la izquierda

GAS. ¿Y qué tal, qué tal el viaje?...

GLORIA Distraído. Ya les contaré á ustedes... Precisamente el viaje, ó por lo menos una de sus peripecias, fué la que me obliga á pedirles amparo durante una temporada.

CÁND. Algún susto. Viajas sola...

GLORIA Les contaré... (Saliendo al encuentro de Jaime, á quien arrastra Juana. El pobre chico, que estaba acicalándose, apenas si tuvo tiempo de mojarse la cabeza y peinársela muy lamidamente... Trae á medio poner una americana nueva.) Pero Jaime... (Abrazándole.) ¡Cómo has crecido! Y qué guapo...

CÁND. No exageres, mujer. (A Juana.) La señorita Gloria en el gabinete. Yo dormiré en la alcoba del señorito Jaime.

GAS. (A Gloria.) Conque, cuenta, cuenta lo que te pasó... (Vase Juana por el primer término de la izquierda, con el saquito de viaje que habrá traído en la mano Gloria.)

ESCENA XII

DICHOS menos JUANA

GLORIA Pasarme, nada... Cuando al ir de Barcelona á San Sebastián, se detuvo el tren en Zaragoza, un caballero entró en el departamento donde yo iba sola. Me saludó correctamente, devolví el saludo, y me dispuse á pasar la noche con toda la comodidad posible...

CÁND. ¿Y tendrías valor para dormir, viajando con un desconocido?

GLORIA ¿Por qué no? Esperé á que él se durmiese.

CÁND. Pero, mujer, ¿por qué no te metiste en el reservado de señoras?

GLORIA Porque cuando la mujer quiere, todo es «reservado» para ella... Además, para algo instalaron los timbres de alarma... Pero, no, no se alarmen ustedes. El prólogo de mis peripecias se redujo á que, apenas pasada la media noche, desperté, sentí frío, me arropé bien con la manta de viaje, el caballero, que también despertó, hubo de notar que yo no llevaba almohada, y me ofreció la suya...

CÁND. ¿Y la aceptaste?

GLORIA Sí, porque me fué ofrecida muy delicadamente, y además porque el caballero, tal vez

habiéndose fijado en que yo carecía de ella, no la usaba... En resumen, que desde aquella noche fuimos amigos.

GAS. En lo cual no veo aún nada reprochable.

GLORIA Lo malo, mejor dicho, lo molesto es que mi compañero de viaje se convirtió en mi sombra, y no pude evitar su presencia desde entonces... Me siguió á San Sebastián—en vez de irse á Madrid como pensaba—me siguió á Bilbao, me siguió á Santander... ¡y allí estará, porque he sabido hacerle perder la pista!...

JAIME Le habrás gustado, y pensaría casarse contigo.

GLORIA Gustarle, tal vez; casarse, lo dudo. No me habló de eso.

ROSA Quizá sea un loco.

GLORIA No se casa.

CÁND. Un ladrón.

GLORIA Ha tenido tiempo sobrado para robarme.

GAS. Indudablemente, no sabemos lo que es. Y si tú no lo sospechas...

GLORIA ¿Qué quieren ustedes que sospeche de un hombre correctísimo, galante, y al que no puedo culpar ni de la menor indiscreción?...

CÁND. ¿No dices que te sigue?

GLORIA Pero siempre discreto. Por casualidad—él siempre dice que «por casualidad»—me le suelo encontrar en el mismo departamento cuando tomo el tren, y en la misma fonda, cuando me hospedo... Y él, con su eterna discreción, no abusa de nuestra amistad, haciéndose en todas partes el encontradizo.

GAS. ¿Qué podrá pretender?

CÁND. ¡Cualquiera sabe lo que ese podrá pretender.

JAIME (Aparte, con malicia.) Yo, sí.

GLORIA Pues eso fué todo lo ocurrido.

CÁND. (Aparte á su marido.) No lo creas.

ROSA Bueno, mamaíta, ahora lo principal es que Gloria descanse. Estará rendida...

GLORIA No, si yo no me rindo viajando. .

GAS. Vamos, vamos á casa... Tomarás algo.

GLORIA No, no.

ROSA Verás qué vistas desde la terraza.

CÁND. Y qué frescura...

GLORIA (A Jaime.) ¿Caballero? El brazo.

JAIME Con mucho gusto. (Se van todos charlando con gran animación por el primer término de la izquierda.)

ESCENA XIII

MOLTÓ y un CHICO

MOLTÓ (Por el bosque. Asomándose á la puerta de la verja. Es un hombre de treinta y tantos años, fuerte, esbelto, atildado en el vestir.) ¿Es aquí?

CHICO Sí, señorito, aquí; no tiene usted más que tocar la campana...

MOLTÓ Y en seguida me abren, ¿verdad?

CHICO Sí, señorito, sí; pero si sale el perro...

MOLTÓ ¿Muerde?

CHICO Como morder... á mí *entodavía* no me ha mordido, porque le traigo pan, que si no... ¡cualquiera se viene á ver caer la fruta!...

MOLTÓ ¿Tú crees que yo vengo á eso?

CHICO No, señorito, no; es un *decir*.

MOLTÓ Pues no digas más, y aguárdame cerca.

CHICO ¿Quiere usted que le vaya sacando el baul de la estación?

MOLTÓ Capaz serías. Toma (Dándole una propina,) y espera á que yo vaya.

CHICO (Alejándose encantado con la generosidad de Moltó.) A estos perros no hay que tenerles miedo...

ESCENA XIV

MOLTÓ y en seguida JUANA

MOLTÓ A la una, á las dos y á las tres. (Llama.) ¡Quememos el último cartucho!

JUA. (Que sale por el primer término de la izquierda.) ¿Deseaba usted?...

MOLTÓ ¿Los señores de Pineda?

JUA. (Abriendo la puerta de la verja.) Si el señorito me hace el favor de su tarjeta...

MOLTÓ Sería inútil. Esos señores no me conocen. ¿La señorita Gloria?...

JUA. (Oficiosamente.) Acaba de llegar. Usted sí que no la va á conocer. Ha cambiado de un modo... Está más gruesa, más guapa, más...

MOLTÓ (Sonriendo.) Me espera.

JUA. Y quiere usted que la diga...

MOLTÓ Que estoy aquí; que también acabo de llegar...

JUA ¿Su nombre?...

MOLTÓ No te hace falta, Juanita.

JUA. ¿Usted sabe?...

MOLTÓ ¿Me equivoqué? Le dices que está aquí su compañero de viaje.

JUA. ¿Se lo digo... aparte?

MOLTÓ Todo lo aparte que tú quieras. La cuestión es que sepa mi llegada, y —en tí puedo confiar—que me señale hora para saludarla.

JUA. Espere usted un momento.

MOLTÓ Con mil amores.

JUA. Volveré en seguida. (Vase por el primer término de la izquierda.)

ESCENA XV

MOLTÓ y en seguida ROSA

MOLTÓ (Paseándose.) Pues, señor, veremos en qué para la aventura. Arriesgadilla es...

ROSA (Que no habrá visto á Moltó, viene corriendo por el primer término de la izquierda y se detiene confusa.) ¡Caballero!...

MOLTÓ Señorita...

ROSA ¿Espera usted á papá? No sabe...

MOLTÓ No, no sabe que estoy aquí. Es mi visita una sorpresa que le preparo.

ROSA Pues suba usted conmigo y se sorprenderá más, creyendo que ya nos conocemos...

MOLTÓ Yo á tí, sí, encantadora Rosa.

ROSA (Sorprendida.) ¡Rosa es mi nombre!

MOLTÓ Lo sé. (Tendiéndole una mano.) ¿Cómo estás?

ROSA (Avergonzada ante la familiaridad de Moltó.) Bien, ¿y usted?

MOLTÓ Perfectamente. ¿Y los papás? ¿Y Jaime?...

ROSA Bien, también. Todos estamos bien. Pero, ¿usted de qué nos conoce?

MOLTÓ De que sois hijos de Gaspar y Cándida... y, por lo tanto, casi parientes míos.

ROSA ¿Qué es usted de papá?

MOLTÓ Nada todavía; pero figúrate que me casase contigo: sería su yerno. Por eso te digo que somos *casi* parientes. No nos falta más que el *casi*.

ROSA ¡Qué gracioso! ¿Y viene usted por el *casi*?

MOLTÓ Tranquilízate. Tú te mereces algo más que yo. ¿Cómo se llama tu novio?

ROSA ¡Si yo no tengo novio!...

MOLTÓ ¿No tienes novio siendo tan bonita? Tendrás algún primo que te gusta, y al que esperas... ¿Cómo se llama tu primo?

ROSA ¡Usted lo sabe todo!

MOLTÓ ¿Cómo se llama?

ROSA Pepe.

MOLTÓ Pepe... ¿qué?

ROSA Pepe González.

MOLTÓ ¿González? Conozco un González.

ROSA No será el mismo.

MOLTÓ Seguramente. Pero como si lo fuese. No te cases con él.

ROSA ¿Nunca?

MOLTÓ Así te evitarás el disgusto de no quererle después. Si te has propuesto querer siempre á tú primo, cásate con otro.

ROSA (Asombrada.) ¿Con otro?

MOLTÓ Con otro primo. ¿Qué más te da?

ROSA Caballero, si mamá le oyese...

MOLTÓ Ya sé cómo os educa: me arrancaría la lengua... Pero no me remorderá la conciencia por hablarte así. La niña más inocente de de nuestro siglo, sueña con tener tres novios: uno para quererle, otro para dar celos al primero, y el otro para casarse con él. Este último suele proporcionarlo mamá. (Mirando hacia la izquierda.) ¿Qué veo? ¡Gloria!

ROSA ¿También la conoce usted?

MOLTÓ Retírate, Rosita. Vete á charlar con tu Pepe. Ahora me toca á mí.

ROSA ¡Pero este hombre lo sabe todo!... (Vase confusa por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA XVI

MOLTÓ y GLORIA

MOLTÓ (Adelantándose á recibirla.) ¡Gloria!

GLORIA (Esforzándose por ponerse seria y sin poder ocultar su satisfacción.) ¿También aquí?

MOLTÓ Donde usted esté allí estaré yo.

GLORIA Pero, hombre de Dios, ¿ya se olvidó usted de su papel? ¿Ya no es la casualidad la que le trae hasta mí?

MOLTÓ No, señora; se acabaron las casualidades. Todo lo que nos pueda suceder en adelante será consecuencia lógica de la primera casualidad: la casualidad de encontrarnos aquella noche...

GLORIA ¿Acabó ya su discreción? (Sentándose junto al velador, y sin ofrecerle asiento á él.)

MOLTÓ Que sigo siendo discreto lo demuestra el que todavía no he dicho á usted lo que de usted pretendo.

GLORIA Dijo usted demasiado.

MOLTÓ Demasiado, no. Si me hubiera usted dejado concluír... Huyó usted por no escucharme...

GLORIA Por no escuchar... lo que, afortunadamente, no llegó usted á decirme.

MOLTÓ Sin despedirse de nadie, tomó usted el correo de la línea de Avila; yo, en cuanto conseguí averiguar su dirección, el rápido de la de Segovia, y aquí llegamos los dos, con unos cuantos, muy pocos, minutos de diferencia...

GLORIA ¿Y ha venido usted á reanudar aquella interrumpida conversación?...

MOLTÓ No, señora. Supone usted más de lo que yo pensaba hacerla saber. Tranquilícese. He venido... (Sentándose, sin que se lo indiquen.) Pero antes de decir á qué he venido, va usted á

permitirme que sinceramente le confiese mi repugnancia contra cuantos hacen del amor un pasatiempo, y rechazan, cobardes, sus posibles consecuencias... De amar, amar de veras. Aunque lo mejor es no amar.

GLORIA (Ligeramente irónica.) Aprobado.

MOLTÓ Solterón empedernido, conservo todavía una saneada renta de diez mil duros...

GLORIA Lo que representa un capital de... cuatro millones de reales...

MOLTÓ Un millón de pesetas, no es mucho; pero sí lo suficiente, para que, aun después de esclavizarme, nos pasemos el resto de nuestra vida con toda comodidad...

GLORIA Ha dicho usted, «nos... pasemos...»

MOLTÓ «Nos pasemos»; mi compañera y yo.

GLORIA Y esa compañera...

MOLTÓ Ahí, ahí está la dificultad enorme de mis deseos. Yo—católico, apostólico, romano—soy enemigo del matrimonio... No, no haga usted aspavientos: no voy á proponerla inmoralidad alguna... ¡Me casaré!

GLORIA Pues entonces...

MOLTÓ ¿Se casaría usted conmigo?

GLORIA Si estuviese enamorada, por mí no habría inconveniente.

MOLTÓ ¡Enamorada! Los enamorados son precisamente los que no deberían de casarse nunca.

GLORIA ¡Hombre!

MOLTÓ ¡Claro! Por... escrúpulos de conciencia... Supongamos que yo sí estoy enamorado, y me caso con usted.

GLORIA Es mucho suponer.

MOLTÓ ¿A qué la expondría? A que alguna vez la invadiese el aburrimiento, y entonces, ¿cómo remediar el mal que hubiésemos hecho al unir nuestras vidas *para siempre?* Usted sería la víctima de nuestro matrimonio, porque al marido no le habían de faltar recursos para distraerse...

GLORIA Ni á la mujer.

MOLTÓ A costa del marido. Hasta que un día apareciesen nuestras biografías y retratos en

Los sucesos... ¡No! Sería preferible que la carrera matrimonial tuviese, por lo menos, un curso preparatorio *dentro de la escuela.*

GLORIA Y no habría un sólo alumno que acabase los estudios.

MOLTÓ Acaso. Pero aun hay más: va usted misma á confirmar la razón de cuanto pienso. ¿Cuándo quiso usted más á su difunto?... Antes de la boda... y cuando se murió.

GLORIA Y cuando vivía, ¡pobrecito mío!

MOLTÓ Cuando vivía, un poquito menos que *antes* y que *después*. ¿Estamos conformes? Es decir, que el amor, la ilusión, los ensueños, amenguan en el matrimonio. ¿Por qué? Porque el matrimonio lo hemos hecho prosa para distinguirlo de lo que es poesía... ¿Cómo no ha de ser eternamente prosáico un papá, renegando de la esposa, porque se preocupa más de los chicos que de él, aburrido en casa y satisfecho fuera; y una mamá?...

GLORIA Basta, por Dios, basta.

MOLTÓ Además, si no miente el humorista y el matrimonio proviene del amor, como el vinagre del vino, ¿sería usted capaz de consentir que se nos avinagrase la existencia?

GLORIA ¿Yo?

MOLTÓ Quedamos, pues, en que usted me gusta, y en que de buena gana no me casaría...

GLORIA No se case usted.

MOLTÓ ¿Y he de condenarme á seguir solo, siempre solo?...

GLORIA ¡Quién sabe! Tome usted otra vez el tren, reanude el interrumpido viaje, y acaso encuentre usted en su camino alguna viajera que piense como usted...

MOLTÓ Seguramente la encontraría. Pero esa compañera, que se amoldase á mis deseos, nunca podrá ser otra que cualquier «profesional del amor», dispuesta á comerse mis cuatro cuartos, y á dejar el tren en esa estación que se llama *La ruina.* Eso no me conviene. El viaje para el que yo necesito compañera ha de ser largo... y expuesto, como todos, á catástrofes, que los carriles del vivir son pe-

ligrosos... Menos mal que viajaremos con toda clase de refinamientos...

GLORIA En coche salón.

MOLTÓ Que siempre será preferible á un miserable departamento de tercera.

GLORIA Pues, buen viaje... y buena compañera. (Levantándose.) Yo, con el permiso de usted, me apeo en esta estación.

MOLTÓ ¿No tiene usted kilométrico?

GLORIA No.

MOLTÓ ¿Ni quiere usted continuar el viaje?

GLORIA Mi billete no me autoriza á más.

MOLTÓ Podemos tomar otro.

GLORIA Le advierto que ese *otro* lo vende solamente el cura...

MOLTÓ ¡Si los vendiese de ida y vuelta!... (Pausa.)

GLORIA Amigo mío, adiós. Su tren se va...

(Se oye, al otro lado de la verja, un beso y una carcajada.)

MOLTÓ ¡Caracoles! (Volviendo la vista á la derecha) ¿Quiénes se despiden?

GLORIA (Viéndoles acercarse, estrechamente cogidos del brazo) Son los de Olivares, que vuelven de paseo...

MOLTÓ ¿Nuestros vecinos de hotel en San Sebastián?... ¡Qué encantador cinismo el de los amantes!...

GLORIA Amantes, sí: lo son cuantos se aman.

MOLTÓ ¡Buena pareja!...

GLORIA (Temerosa de que les oigan.) Calle usted, por Dios...

ESCENA XVII

DICHOS. LUISA y OLIVARES, por la verja

LUISA (Saludando á Gloria.) ¡Qué agradable sorpresa!

OLIV. ¿Cómo va?.. Caballero...

GLORIA (Presentándoles.) El señor Moltó. Los señores de Olivares...

LUISA ¿Les venimos á interrumpir?...

MOLTÓ Tenemos en ello mucho gusto...

OLIV. (A Moltó.) Nosotros ya nos habíamos visto en

San Sebastián. Y lo que son las apariencias: tanto Luisa como yo le creímos á usted esposo de Gloria.

LUISA Fué preciso que ella nos desengañase.

GLORIA ¡Mire usted que suponernos casados!...

MOLTÓ La cosa no tiene nada de particular: les éramos desconocidos y nos vieron juntos...

OLIV. Como á nosotros.

GLORIA Y eso que los matrimonios suelen reflejar siempre cierto aburrimiento...

MOLTÓ Por temor á ese aburrimiento dejamos de casarnos muchos.

LUISA En eso, como en otras cuestiones, suelen equivocarse ustedes. Jamás aconsejaría yo á una esposa que aburriese á su marido. Yo no he nacido para aburrir á nadie... Precisamente veníamos ahora discutiendo Fernando y yo, porque á él le invitan unos amigos á pasar con ellos unos días cazando, y él no acepta, creyendo, sin duda, que á mí me desagradaría si se fuese...

MOLTÓ Tiene razón. ¿Con quién puede estar mejor que al lado de usted?

OLIV. Eso le digo yo.

LUISA Déjate de galanterías, tonto, más que tonto; ¿no comprendes que cuanto más tiempo estés separado de mí, más me echarás de menos, y más prisa y más amor me traerás al volver?

GLORIA Es usted confiada.

LUISA La mujer que no lo sea, ¡qué infeliz! La superioridad de las amantes sobre las casadas consiste precisamente en eso: como aquellas no pueden tener á ustedes cerca en todo momento, ellas y ellos se desean más... que es tanto como quererse más.

MOLTÓ Envidiable teoría.

OLIV. Teoría... práctica. La vida no es otra cosa que lo que nosotros queremos que sea.

LUISA Quedamos en que te irás esta noche.

OLIV. Si te empeñas...

LUISA Te lo agradeceré. Y cuando vuelvas y estés conmigo una semanita, cuenta con que te autorizo á emprender un nuevo viaje.

GLORIA (A Olivares.) Estoy pensando que no se va usted.

LUISA Sí, sí; se va. Conque, anda, hombre; yo misma te prepararé el equipaje.

OLIV. Harás que me vaya... y no vuelva.

LUISA Volverás, ¡ya lo creo que volverás! antes del día en que te lo propongas... Hasta luego, Gloria. Caballero...

OLIV. (Se va con su mujer por la izquierda.) Hasta después.

ESCENA XVIII

GLORIA y MOLTÓ

MOLTÓ (Impaciente.) Pero, diga usted, Gloria. Ese par...

GLORIA Ese par, que tan feliz nos parece, es un matrimonio.

MOLTÓ ¿Civil?

GLORIA Católico, apostólico, romano... como usted.

MOLTÓ ¿Es posible?

GLORIA Tan posible que yo estoy dispuesta á casarme igual que se casaron ellos.

MOLTÓ ¿Conmigo?

GLORIA No.

MOLTÓ ¿No?

GLORIA ¡No!

MOLTÓ Está bien. ¡Para escuchar esa palabra renegué yo de mis ideas! (Pausa.) ¿Lo pensará usted?

GLORIA ¿El qué?

MOLTÓ Lo... del viajecito largo...

GLORIA No.

MOLTÓ Pero, ¡si he transigido!...

GLORIA Por eso, precisamente. Me asusta su inconsecuencia. Como renegó usted de sus ideas, renegará de mí.

MOLTÓ ¡Si yo no reniego de nada!...

GLORIA Usted lo dijo.

MOLTÓ No juegue usted conmigo, Gloria de mis culpas.

GLORIA Ah, ¿pero es que soy yo?.. (Transición.) ¿Se casaría usted... y defendería su tesis?...

MOLTÓ Capaz soy de eso y de mucho más. Aunque, desde hoy, mi tesis la reservo exclusivamente para los viajeros de tercera... ¡Me voy por el cura!

GLORIA ¿Tan pronto?

MOLTÓ Ya ve usted si tengo prisa. Ahora mismo hago que recojan mi baúl, que lo lleven á una fonda, vuelvo, me presenta usted á sus tíos, nos casamos, tomamos otra vez el tren, y... ¡hasta ahora!

GLORIA ¡Si yo aun no dije *que sí!*..

MOLTÓ (Disponiéndose á marchar.) Eso al cura, al cura...

GLORIA ¿Se va usted sin darme la mano?...

MOLTÓ Para que vea usted que me resisto á renegar de mis ideas. Yo nunca quise dar mi mano á ninguna mujer... ¡Tome usted las dos! (se las da.) Hasta ahora. (Vase apresuradamente por la puerta de la verja.)

ESCENA XIX

GLORIA. En seguida JAIME. Al final MOLTÓ

LUISA Cayó. Todos caen cuando nosotras queremos...

JAIME (Por izquierda.) Prima, primita...

GLORIA ¿Vienes á buscarme? ¿Me echaron de menos?

JAIME No; te creen descansando. Como no te vieron salir...

GLORIA Tuve una visita: la de mi prometido.

JAIME (Con disgusto.) ¿Te vuelves á casar?

GLORIA ¿Por qué no?

JAIME Y lo dices tan contenta...

GLORIA Tonto, ¿á qué más podría aspirar? Tú también te casarías si pudieras... ¿No?

JAIME (Avergonzándose contra su voluntad.) ¿Yo?...

GLORIA Dime. ¿Te gustan las muchachas de tu edad?

JAIME (Después de un momento de pausa, animándose con las familiaridades de Gloria.) Según: las prefiero mayorcitas...

GLORIA Pero, ¡hombre!

JAIME ¡Hombre!... No. Nosotros—los que, como dice mamá, estamos en la edad del pavo—somos los seres más infelices... Lo leí no sé dónde: figúrate que entre nosotros hay dos mundos, y que no estamos en ninguno de ellos... En el más pequeño vemos á los niños jugando, riendo, cantando, haciendo locuras inocentes... y á ese pequeño mundo no podemos bajar. En el otro, en el grande, están los hombres, los que piensan, los que trabajan, los que luchan, los que aman... y á ese otro mundo no podemos subir.

GLORIA (Sonriendo.) Falta otro mundo; el nuestro, el de las mujeres.

JAIME Las mujeres se encuentran en el grande, y lo más triste es que ellas bajan al pequeño para besar á los niños; ¡se vuelven al otro para mirar á los hombres!... y pasan por nuestro lado sin sospechar siquiera que allí estemos, porque no nos consideran como niños ni como hombres...

GLORIA ¡Pobre Jaime!

JAIME Muy pobre, primita, muy pobre. Y tú no sabes lo horrible que es soñar realidades y ver cómo esas mismas realidades se transforman en quimeras cuando despertamos... (Aparece Moltó detrás de la verja, sin que le vean Gloria ni Jaime.)

GLORIA ¿Qué puedes tú soñar?

JAIME Tonterías. Que está á mi lado una mujer hermosa... como tú. Que me mira y me escucha como á un hombre... como tú. Que no retira su mano cuando yo se la cojo así... (Haciéndolo.)

GLORIA Como yo.

JAIME Y que, si antes no despierto, bajo mis labios hasta ella...

GLORIA ¡Jaime!

JAIME (Sin soltar la mano.) Pero tonta, ¡si te estoy contando un sueño! ..

GLORIA ¿Sabes que te encuentro demasiado despierto?... Basta, hombre, basta.

JAIME Déjame que concluya la frase. Bajo mis labios hasta ella... (La besa.)

ESCENA XX

GLORIA, JAIME y MOLTÓ

MOLTÓ (Que se detuvo, curioso, ante la verja, observando el final de la escena, se agarra con fuerza á la cadena de la campana colocada en la tapia, y con imperturbabilidad cómica, repica estrepitosamente, durante largo rato. Se oye dentro el furioso ladrido de un perro.) ¡Aleluya, aleluya, aleluya!...

GLORIA (Al mismo tiempo que Jaime.—Asustada con el inesperado repique.) ¡Ay! ¿Qué es eso? ¡Usted!

JAIME (Abrazándose á su prima, aterrorizado.) ¡Ay! Gloria, Gloria... ¡Maldita campana!

MOLTÓ (Empujando la puerta de la verja que estaba entornada y entrando.) No asustarse, jóvenes, porque yo también *toque á Gloria*...

GLORIA ¡Carlos!

MOLTÓ (Tendiendo su diestra á Jaime.) ¿Cómo estás Jaime?... Vamos, hombre, aprieta... aunque te guste menos que la otra. (Jaime da la mano á Moltó, sorprendido de que le conozca.)

ESCENA XXI

DICHOS, CÁNDIDA, DON GASPAR y JUANA

CÁND. (Por la izquierda muy sobresaltada.) ¿Qué estrépito es ese?

GAS. ¿Qué pasa?

JUA. ¿Qué fué?

MOLTÓ (Á Gloria.) Hágame usted el honor de presentarme.

GLORIA El señor Moltó. Mis tíos... (Se saludan.)

MOLTÓ Perdonen ustedes el susto. ¡Cosas de los pícaros nervios! Yo venía á invitar á ustedes á la boda de su sobrina Gloria conmigo... (Movimiento de sorpresa en Cándida, don Gaspar y Juana.) cuando ví á un caballerete que la besaba...

GLORIA ¡Carlos!...

JAIME (Rojo de turbación.) ¡Fué en la mano!... ¡Fué en mano!...

CÁND. ¡Tú!

GAS. ¡Y á tu prima!...

MOLTÓ La cosa no tiene importancia: un saludo ceremonioso... ¡Además, está en la edad!...

ESCENA XXII

DICHOS y ROSA, que viene llorando

ROSA (Por el segundo término de la izquierda.) ¡Ay... ma... má... mía!... ¡Qué... se... ha... ma... ta.. do . Pe... pe!...

CÁND. ¿Qué dices?
GAS. ¿Cómo?
JAIME ¿Qué?...
(Al mismo tiempo.)

ROSA (Avergonzadísima y sin saber cómo mentir.) Yo estaba preguntando una cosa á Pepe, que me hablaba desde el tejadillo de la tapia, cuando... comenzó á sonar la campana y á ladrar el perro .. Pepe se asustó, perdió el equilibrio, dió un grito, cayó de espaldas, ¡y no ha vuelto á levantarse!...

MOLTÓ (Se va precipitadamente con Jaime por la puerta de la verja.) Vamos á ver...

CÁND. (Enfureciéndose.) Conque hablando con el novio, ¿eh? .. ¡Con el novio, y á los quince años!. . ¡Te voy á romper un hueso!

ROSA Yo ..

GAS. ¡Buena está la familia!

MOLTÓ (Volviendo con Jaime por el mismo sitio que se fueron.) Ileso. Escapó al vernos.

CAND. ¿Ileso? ¡No saldrá así de mis manos! ¡Enamorar á mi Rosa!... En cuanto le tenga cerca...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LUISA y OLIVARES

LUISA (Por el segundo término de la izquierda con su marido.) ¿Pero, qué sucede?

OLIV. La campana, el perro, esas voces...

MOLTÓ Regocijo es todo.

CÁND. ¿Regocijo?

MOLTÓ Sí, por esta ley de la vida, que todos cumplimos. Usted y don Gaspar hicieron en su juventud, lo mismo que ellos... y que nosotros...

CÁND. Pero usted...

MOLTÓ Yo—verdadero autor de esta serie de asesinatos frustrados—me condeno, por mis culpas, á la pena de cadena perpetua... con Gloria.

LUISA, OLIV. ¡Enhorabuena!

CÁND. Dios los cría...

MOLTÓ Y el amor nos junta.

GLORIA El señor Moltó me ha convencido de que la vida no es más que un viaje, y yo como vosotros—jóvenes y viejos—no quiero viajar sola... (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Villagarcía de Arosa.—Septiembre de 1906.

DEL MISMO AUTOR

Eva.—Comedia en un acto y en prosa, original, estrenada con extraordinario éxito en el Teatro Lara, de Madrid, el 3 de Mayo de 1906.

Precio: UNA peseta